

---

## LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA DE LA MENTE Y EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD HUMANA

PASCUAL F. MARTÍNEZ-FREIRE

Tenemos básicamente dos fuentes para describir los procesos mentales. Por un lado, la psicología popular (*folk psychology*) o psicología natural, que es el conjunto de conocimientos que todos los seres humanos poseemos *de facto* acerca de los procesos mentales en sí mismos y con relación a la conducta. Por otro lado, la psicología científica, que es el conjunto de conocimientos que algunos seres humanos pueden llegar a adquirir tras el estudio y/o la investigación. Ninguno de nosotros necesita estudiar psicología para saber que si alguien nos humilla públicamente es porque tiene sentimientos hostiles hacia nosotros. Por su parte, necesitamos estudios de psicología científica para advertir hasta qué punto nuestra memoria es maleable.

Pues bien, tanto la psicología popular como la psicología científica describen diversos tipos de procesos mentales, que se agrupan en general en diez clases. En primer lugar, la sensación y la percepción, que corresponden a recepción de información de nuestro entorno o de nosotros mismos, distinguiéndose una de otra en que la primera es fundamentalmente pasiva mientras que la segunda es identificadora. Al respecto, pensemos en el cubo de Necker (descrito por el suizo Louis Albert Necker en 1832), donde con la misma información sensorial percibimos uno u otro cubo. En segundo lugar, tenemos los procesos mentales que los lógicos tradicionales, como el portugués Juan de Santo Tomás (1589-1644), consideraban producto de las tres operaciones del intelecto, a saber, conceptos, juicios y razonamientos. En palabras actuales, la cognición propia o inteligente comprende la tipificación de información (conceptos), la comparación de información (juicios o creencias) y, de manera especial, la obtención de nueva información a partir de otra ya disponible (inferencias). En tercer lugar, la manipulación activa de información, que es en lo que consiste propiamente la inteligencia, que necesita ser almacenada, y así tenemos los recuerdos, los que no permanecen al margen de nuestras evaluaciones (positivas o negativas) y nos encontramos con los sentimientos. Un descubrimiento compartido entre psicólogos y neurocientíficos de nuestro tiempo es que la razón no es, como pensaba el andalusí cordobés Averroes (1126-1198), única e inmaterial (acto puro motor de la esfera de

---

Departamento de Filosofía, Universidad de Málaga, España. / [martinez.freire@gmail.com](mailto:martinez.freire@gmail.com)

la Luna), sino algo múltiple y material, y que tampoco existe una “razón pura”, al estilo de Immanuel Kant (1724-1804), ajena a cualquier sensibilidad y experiencia, sino algo “contaminado” de aspectos emotivos o sentimentales. En cuarto lugar, tenemos tres clases de procesos mentales particularmente interesantes. Por un lado, las voliciones que organizan nuestra información para alcanzar fines teniendo en cuenta sus medios, y son en particular importantes porque no siempre los fines corresponden lógicamente a sus medios. De otro lado, los sueños e imágenes son construcciones, respectivamente inconscientes y conscientes, que nos permiten ensayar “mentalmente” el juego de fines y medios. Posiblemente la razón, por una parte, y las voliciones, reales o ensayadas, por la otra, den cuenta de lo específicamente humano.

Ahora bien, la filosofía de la mente puede añadir que lo característico de todos los procesos mentales es que son procesos cognitivos, esto es, que son procesos mediante los cuales algún sujeto adquiere conocimiento de su entorno y de sí mismo. Las sensaciones y percepciones de un sujeto le permiten tomar cuenta inmediata de algún estado y del estado de su ambiente. A su vez, conceptos, creencias e inferencias permiten al sujeto manipular información que le conduce normalmente más allá de lo inmediato. Recuerdos y sentimientos, respectivamente, acumulan y cualifican la información adquirida inmediata o mediatamente. Finalmente, voliciones, sueños e imágenes organizan la información con vistas a la acción o conducta del sujeto, de manera real o de manera pensada (ya sea en nuestros sueños o en nuestra imaginación). Además, la filosofía de la mente también puede enseñar que los procesos mentales no son globalmente espirituales, como pensaba René Descartes (1596-1650). Por ello no están reservados a los seres humanos, creados a imagen y semejanza de Dios, sino que los procesos mentales pueden tener como sujetos otros animales, aparte de los humanos, e incluso máquinas, con tal que tengan cognición propia, esto es, la inteligencia o esfera de conocimiento inferencial que incluye creencias y conceptos. Creo que debemos al genial lógico y matemático británico Alan Turing (1912-1954) las dos ideas básicas en este asunto. La primera, que el conocimiento es procesamiento de información, expuesta en su artículo de 1937 “On computable numbers”. La segunda, que las máquinas pueden ser inteligentes, en su artículo de 1950 “Computing machinery and intelligence”. Finalmente, la filosofía de la mente puede explicar los procesos mentales como funciones psicológicas. Se trata de la doctrina filosófica que se remonta a los americanos Hilary Putnam y Jerry Fodor, que defiende que los procesos mentales no son conducta externa observable públicamente —frente al conductismo de los también americanos John Watson (1878-1958) y Burrhus Skinner (1904-1990)— sino que son funciones *mediadoras* entre entradas sensoriales y salidas motoras, que se producen en el interior de un sistema cognitivo y son causa de su conducta externa. Como funciones mediadoras, se encuentran justo mediando entre entradas y salidas, y están en función de las entradas así como de la organización funcional del sistema. Asimismo, los procesos mentales pueden ser caracterizados según la función (rol o

papel causal) que desempeñan. Todo esto de acuerdo con la tesis funcionalista, que propone operar con independencia *en principio* del soporte físico del sistema, de tal manera que si se trata, por ejemplo, de demostrar un teorema, lo inicialmente relevante es el conjunto de operaciones y datos de que disponemos, y es *en principio* indiferente que la demostración sea realizada por un computador o por un cerebro humano.

¿Cómo pueden contribuir estas tesis de filosofía de la mente al desarrollo de la sociedad humana? A mi entender, fundamentalmente de dos maneras: señalando lo característico de las mentes humanas, y poniendo de relieve cómo se articula una mente social.

La defensa de la existencia de mentes animales y de mentes mecánicas, además de mentes humanas, obliga a precisar la naturaleza propia de las mentes humanas. La postura fácil, y muy frecuente, es sostener, por un lado, que no hay mentes mecánicas y sostener, por otro lado, que las mentes humanas no constituyen sino un grado algo más avanzado de las mentes animales, en particular un grado más en la evolución desde los primates. Esta postura fácil se enfrenta a dos hechos indudables. Uno, la existencia de computadores y de robots dotados de inteligencia (esto es, con capacidades inferenciales que emplean creencias y conceptos). Dos, la existencia del amplio campo de las ciencias y sus tecnologías asociadas, además de las artes, que son fruto de las mentes humanas y que quedan muy lejos de los modestos logros técnicos de los primates. En este asunto creo que el habitual gradualismo darwinista no se cumple y que hay un enorme salto cualitativo desde los primates al *Homo sapiens*.

En mi opinión, las diferencias entre las mentes humanas y las mentes animales (de las que derivan evolutivamente las primeras) así como las diferencias entre las mentes humanas y las mentes mecánicas (fabricadas por las primeras) se sitúan en tres líneas (al menos). En primer lugar, la inteligencia humana abarca capacidades deductivas o demostrativas que están lejos de las capacidades inferenciales de los animales; a eso hay que agregar que la inteligencia de los humanos comprende capacidades abductivas o conjeturales que también están lejos de las habilidades inferenciales de computadores y robots. En segundo lugar, las mentes humanas incluyen, además de las voliciones deterministas, voliciones libres, que no están determinadas (aunque puedan estar condicionadas) por algo o por alguien externo al agente, el cual es consciente de que pudo elegir entre varias opciones, de tal modo que la mente humana es esencialmente "elegante", y también es consciente de que quiso realizar tal acción. Pues bien, esta dinámica de las voliciones libres parece ser algo peculiar de las mentes humanas frente a las mentes animales y mecánicas. En tercer lugar, las mentes humanas despliegan unas capacidades imaginativas extraordinarias, que construyen representaciones sumamente variadas que les permiten ensayar (consciente o inconscientemente, despiertos o en sueños) situaciones diversas del entorno real, lo cual les permite un progreso cognitivo (artes y ciencias) que no se produce en las mentes animales o en las mentes mecánicas.

Es cierto que los humanos son animales sociales, es decir, cada ser humano forma parte de asociaciones diferentes en función de sus necesidades e intereses. Por ejemplo, algún ser humano es miembro de una familia, de un grupo de consumidores, de un equipo de trabajo, de una asociación de partidarios políticos, o de otra de partidarios de un equipo de fútbol, etc. En cualquiera de estas ocasiones, cada ser humano pone en juego todos sus procesos mentales, esto es, todos sus resortes de conocimiento, tanto los receptivos de información (sensaciones y percepciones) como los procesos en torno a la inteligencia (conceptos, creencias e inferencias), tanto sus recuerdos y sentimientos como sus voliciones y capacidades imaginativas. Además, no sólo participa en los grupos sociales como sujeto cognitivo sino, de manera muy especial, como sujeto que sabe que los otros también saben, es decir, como un sujeto que no sólo tiene procesos mentales sino que también atribuye procesos mentales a los otros miembros del grupo. Eso es fundamental para que haya un grupo social, esto es, que cada miembro del grupo no sólo tiene mente sino que atribuye mente a los otros y, en especial una mente que, en los otros, se relaciona con su conducta de manera muy parecida a como, en cada uno de nosotros, la mente se relaciona con nuestra conducta.

Ahora bien, una mente social, es decir, un grupo de procesos mentales compartidos entre varios sujetos cognitivos tiene una trama determinada, donde cabe distinguir los elementos característicos y los contenidos diferenciadores. Entre los elementos característicos, desempeñan un importante papel en la trama social las creencias, los recuerdos, los sentimientos y las voliciones. Dicho de otra manera, los miembros de un grupo social comparten ciertos recuerdos que pueden no responder a la realidad o simplemente estar alterados; también comparten ciertas creencias, donde comparan unos conceptos con otros, errónea o certeramente; además de modo básico comparten sentimientos o emociones, que son evaluaciones (positivas o negativas) de sus recuerdos y creencias, y finalmente comparten voliciones, esto es, forman planes para conseguir objetivos mediante los medios oportunos. Por su parte, los contenidos diferenciadores son los contenidos de tales creencias, recuerdos, sentimientos y voliciones. A modo de ejemplo, podemos considerar la posibilidad de una mente social nacionalista o de una mente social universalista en el terreno de la discusión del romano cordobés Séneca (ca. 4-65) sobre la unidad del género humano. Para el nacionalismo, habitualmente, los recuerdos tienen como contenido humillaciones sufridas o victorias exageradas; las creencias contienen a la par desprecios de los otros y elogios de sí mismos; los sentimientos contienen frustraciones e ilusiones por igual, y las voliciones incluyen tanto ambiciones como rupturas. En cambio, para Séneca las fronteras entre los estados son ridículas (*O quam ridiculi sunt mortalium termini!*, escribe en *Quaestiones naturales*, I, 9).